

## “No importa lo que yo diga”: desigualdad, ciudadanía y democracia en la sociedad mediatizada de la Argentina

**María Graciela Rodríguez**

Doctora; Universidad Nacional de San Martín, San Martín, Argentina; Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina  
banquo@fibertel.com.ar

### Resumen

El objetivo de la presentación es contribuir a la reflexión sobre la producción de discursividades mediáticas, democracia y ciudadanía, dando cuenta de los fundamentos teóricos y políticos de las investigaciones “culturalistas” sobre los medios de comunicación en el contexto de sociedades atravesadas por una tendencia creciente al oligopolio mediático. Este trabajo es el resultado de una investigación basada en la relación entre métodos socio-semióticos (primer nivel) y socio-políticos (segundo nivel). Para ello, la primera parte está dedicada a presentar la especificidad del régimen de visualidad mediático que se conforma en términos de su relación con las modalidades de legitimación del relacionamiento social. En segundo lugar, expongo algunos hallazgos de nuestra investigación en el marco de la perspectiva de un “mirar antropológico” sobre los medios, que considero eficaz para desovillar los mecanismos culturales de las representaciones mediáticas. Por último, reflexiono sobre la relevancia de esta perspectiva para repensar, con Aníbal Ford (1999) y con Nick Couldry (2010), cuestiones cruciales relacionadas con la ciudadanía y la democratización en dos líneas: una acerca de la calidad de la información de la que dispone la ciudadanía para la toma de decisiones; y otra sobre la relación, no siempre garantizada, entre visibilidad mediática y reconocimiento social y sus implicancias tanto para el análisis cultural como para las políticas de derechos.

### Palabras clave

Medios de comunicación. Régimen de visualidad. Democracia. Ciudadanía. Reconocimiento.

## 1 Introducción

En el año 2015, en el momento de una etapa parcial de la investigación, publicamos un artículo<sup>1</sup> en el que dábamos cuenta de la existencia, en la Argentina contemporánea, de la presencia de un dispositivo mediático **androcéntrico, etnocéntrico y porteño-céntrico** (ÁLVAREZ BROZ; RODRÍGUEZ; SETTANNI; VÁZQUEZ, 2015). Sostuvimos allí que este dispositivo se encuentra enlazado con el régimen de (in)visibilidad de la hegemonía configurado históricamente. Con el correr del tiempo, hemos refinado y profundizado sobre los resultados presentados en 2015, abriendo la mirada más allá de aquella constatación, para detenernos en ciertas características propias de este enunciador. Nos interesó develar el detalle de sus acciones concretas, completando los atributos de esta figura con aquello que no solo pertenece al “hablar” desde una cierta posición, sino también con lo que “hace” con aquello que enuncia. Consideramos que en esas acciones se destila un modo performativo (AUSTIN, 1982) que permite dilucidar, en movimiento, las maneras en que esa enunciación se hace cuerpo y por ende articula el hacer con la dimensión verbal del enunciar.

En esta presentación me interesa exponer con detalle las acciones de este enunciador, y pretendo enlazar, luego, estos resultados con dos cuestiones que considero articuladas en función de la pregunta por el rol de los medios de comunicación en los procesos políticos contemporáneos y su incidencia en la producción de subjetividades políticas y de derechos en la ciudadanía. Por un lado, propongo reflexionar a partir de las formulaciones de Aníbal Ford (1999) acerca de la calidad de la información de la que dispone la ciudadanía para la toma de decisiones en el marco de una tendencia que obtura la posibilidad de su democratización. Por el otro, a partir del trabajo de Nick Couldry (2010) sobre la “política de las voces”, planteo abordar el tema de la relación, no siempre garantizada, entre visibilidad mediática y reconocimiento social y sus implicancias tanto para el análisis cultural como para las políticas de derechos.

Para ello, la primera parte está dedicada a dar cuenta, brevemente, de los fundamentos teóricos, metodológicos y políticos de nuestras investigaciones, con el fin de contribuir a la comprensión de la especificidad del régimen de visualidad mediática que se conforma en las sociedades actuales, y particularmente en términos de su relación con las

<sup>1</sup> Utilizo el plural porque si bien dirigí la investigación durante los últimos 15 años, los resultados son producto del trabajo sistemático de todo el equipo que coordiné. Algunos de ellos, incluso, han realizado análisis parciales destinados a sus tesis de pos-graduación que alimentaron los resultados finales.

modalidades de legitimación del relacionamiento social. En segundo lugar, daré cuenta de los hallazgos de nuestra investigación. Reservo la última parte del capítulo para reflexionar sobre la relevancia de esta perspectiva para repensar, con Ford y con Couldry, cuestiones cruciales relacionadas con la ciudadanía y la democratización de la sociedad.

## 2 Sinergias, convergencias y disputas

Como ya lo ha postulado Foucault (1979), aquello que se considera "la realidad" en un momento dado es el resultado de un régimen específico de inteligibilidad históricamente configurado y naturalizado como tal. En el trabajo de investigación "descendemos" a recortes empíricos con marcos temporales y geográficos concretos, donde el régimen de verdad foucaultiano se entrelaza con la especificidad socio-cultural de las sociedades en las cuales ese régimen encarna, y por ende se particulariza en un determinado **campo de interlocución**<sup>2</sup> ubicable, en principio, como nacional (SEGATO, 2007). El **régimen de visualidad (mediático)**<sup>3</sup>, ha sido constituido históricamente en interdependencia con el entramado simbólico con el cual interactúa este régimen; lo que significa que no está desamarrado de la particular **configuración cultural** (GRIMSON, 2011) donde se inserta, y que esta sinergia articula su fortaleza en el lento y nunca acabado modelado de la específica hegemonía cultural que resulta de ella. Por lo tanto, las representaciones mediáticas se entienden como el resultado de un proceso de construcción de la realidad no autónomo sino interdependiente respecto de la sociedad en la que circulan, proceso en el cual también se disputan categorías, contenidos y formas. Ni son 'inventos' de los medios ni surgen de la nada, sino que trabajan insertándose en estructuras de sentido pre-existentes; son portadoras de una **densidad histórica** (ARANCIBIA; CEBRELLI, 2010) que las refuerza y les da pregnancia social. Junto con la escuela, el mercado, las iglesias, la familia y otras instituciones, los medios de comunicación forman parte del conjunto de mediaciones que operan en las múltiples tramas de los sujetos, que incorporan una parte de estas estructuras

<sup>2</sup> El campo de interlocución regula las modalidades específicas de procesamiento de la diferencia, su jerarquización y las categorías de ordenamiento social de la comunidad nacional, conformando "[...] un estilo propio de interrelación entre sus partes [...]" (SEGATO, 2007, p. 47), y constituyendo un sistema de alteridades históricas en el espacio delimitado de la nación. En Argentina el estado tuvo un rol crucial en la delimitación histórica de una identidad ecualizada, donde el acceso a la ciudadanía estaba dado por la pérdida voluntaria de los sesgos de la identidad de origen de los migrantes de ultramar. Tomando como base este concepto, Grimson (2011) entiende a la cultura como "forma de interlocución de una época, como patrón compartido a través del cual se fabrican y exageran las diferencias." (GRIMSON, 2011, p. 74).

<sup>3</sup> Interesa hacer una distinción entre el régimen de visualidad (mediático), entendido como el conjunto de elementos icónicos, verbales y paratextuales que construyen las "reglas sociales del mirar"; y el régimen de visibilidad (política) que lo excede hacia situaciones que ocurren en el espacio público general.

de sentido como insumos para la tramitación necesaria de las dinámicas de relacionamiento social y poniendo en contacto las grandes narrativas sociales con la vida cotidiana (MARTÍN-BARBERO, 1987). Operando en el presente, sostenidas en el pasado y orientadas hacia el futuro, las representaciones mediáticas implican presencias, figuras visibles, y también ausencias e invisibilidades: "[...] las representaciones son elementos activos en los rumbos que toma la historia, en la manera como la gente percibe las situaciones." (SAID, 1997, p. 219).

Esta articulación define un **régimen de visibilidad de la hegemonía** (ARANCIBIA; CEBRELLI, 2010) que remite a una situación provisoria y siempre inestable de un campo de fuerzas determinado contextualmente: ¿qué es posible percibir y qué no en determinado momento? A su vez, resulta en unas **políticas de (in)visibilidad** (REGUILLO, 2008), entendidas como un conjunto de estrategias que administran la mirada, constituidas históricamente a partir de un intercambio siempre desnivelado de poder/saber: ¿cómo percibimos?, ¿cómo conocemos? En este escenario dinámico se instala entonces el ordenamiento de los grados de legitimidad para instaurar un "mapa" de interlocutores válidos, con las voces de los actores que ameritan acceder a la circulación pública y las condiciones mismas de su visibilización y su reconocimiento. Por lo tanto, el interrogante crucial es no solo ¿quién es el "otro" en los medios de comunicación?, o ¿en qué figuras encarna ese "otro" en cada contexto, temporal y geográfico?, sino también ¿cómo se va re-articulando la otredad en nuevos tropos según las dinámicas históricas? ¿con cuáles dinámicas políticas, sociales y culturales se articulan estas otredades en los medios? Porque si la presencia de un otro ha sido siempre necesaria para establecer una **cultura en dominancia** (HALL, 2010), lo peculiar de las sociedades contemporáneas es que los medios de comunicación participan activamente de esa cultura en dominancia y, por lo tanto, de la co-producción de la diferencia como alteridad de un supuesto universal dominante. El paisaje mediático reconfigura permanentemente el lugar para pensar al otro, pero se esfuerza en mantener la estabilidad simbólica que le otorga la certeza de un nosotros frente a unos "otros" que se construyen como "desvío", como "peligro", como "exótico", y/o como una síntesis articuladora de todos esos calificadores.

No obstante, la propia diferencia, por su misma condición de elemento estructurador del ordenamiento social, es una herramienta válida para disputar los sentidos estabilizados momentáneamente por las dinámicas de las luchas por la hegemonía por parte de actores ubicados en posiciones de subalternidad (entendidas aquí, ampliamente, en términos de un

abánico de subordinaciones respecto del ejercicio del poder según género, sexo, etnia, raza, clase). En las actuales **sociedades mediatizadas** (VERÓN, 1987), la ubicación y calificación de la diferencia se da en el marco plural de un campo cultural específico que implica más que el campo acotado de los medios de comunicación: compromete al intercambio intersubjetivo de significados en la búsqueda de lo común. La conjunción antropología-comunicación abre el camino para una mirada que interroga no a los medios en sí mismos, sino a las modalidades de producción de discursividades concretas sobre las alteridades y de su ubicación simbólica en el espacio social. Y esto constituye un tema clave para el análisis de las sociedades contemporáneas, especialmente de los problemas que focalizan sobre la ciudadanía y el acceso a derechos. ¿Cómo pensar la relación entre desigualdad(es), sentido común y medios de comunicación? ¿cómo se administran socialmente los recursos simbólicos que sostienen la circulación de las representaciones y, por lo tanto, de los sentidos que portan? ¿quién posee más poder para atribuir significado y/o para disputarlo? ¿y desde qué posición se realizan estas disputas? Más que las preguntas por la categoría de representación en sí, y por sus grados de congruencia con su referente, lo que nos importa es formular los interrogantes que Said (1990) se hace a propósito del orientalismo: ¿qué representa?, ¿quién lo representa? y ¿cómo representa al otro?

Estas preguntas, conmueven el corazón de la articulación entre cultura y política, exigen un herramental analítico que permita dar cuenta de la especificidad de los modos en que el sentido común sobre las diferencias y la(s) desigualdad(es) se tramita desde los medios; de las modulaciones concretas del régimen de visualidad; de los vínculos de este con la visibilidad política; y de una perspectiva que evada tanto las trampas mediocéntricas como la exaltación de la autonomía de los sujetos respecto de los medios. Entendemos a los medios de comunicación como formando parte de la cultura y no en su inmanencia; y particularizamos la atención en las relaciones de los contextos comunicacionales y sus dinámicas con los escenarios sociales, políticos y culturales con los cuales interactúa. Por ello, un "mirar antropológico" (CAGGIANO; MAGALHÃES; MALUF, 2008) permite dar cuenta no solo del entramado comunicacional-cultural de la conformación de alteridades, sino también de los "lugares" simbólicos donde quedan atrapados los sujetos así representados, para reconstruir luego las **contra-estrategias** (HALL, 2010) que adoptan para sortear los obstáculos de ese entramado.

### 3 Un enunciador particular

Una de las particularidades de las narrativas mediáticas contemporáneas es que el carácter "invisible" de la desigualdad ha sido reemplazado por nuevos modos de segregación basados en una visibilidad máxima (HALL, 2010). De hecho, a pesar de la hiper-visibilización mediática de estos sectores registrada en los últimos años en Argentina<sup>4</sup>, lo que se constata es que esa visibilización está mediada por comentarios y encuadres cognitivos que oscurecen la palabra, contribuyen al estigma, califican / descalifican, producen discursos morales, y difícilmente se les concedan a esos actores la posibilidad de poner en circulación la plenitud de una experiencia socio-cultural y política. El "mirar antropológico" sobre los medios permitió observar, a la par de los contenidos discriminatorios de la mayoría de las representaciones mediáticas, el borramiento del enunciador a través del artificio enunciativo. En el intento de develar lo que en las representaciones mediáticas se naturaliza al punto de volverse "invisible", el objetivo de nuestra investigación<sup>5</sup> fue reconstruir la trama de elementos retóricos y enunciativos que, en conjunto, refuerzan las significaciones aceptadas, reinscribiendo, entonces, las regulaciones simbólicas en el sentido común históricamente construido.

Con el fin de producir este análisis, constituimos un corpus diverso elaborado a partir de una primera etapa de exhaustiva revisión de materiales comunicacionales; seleccionamos las representaciones que ofrecieron una saturación respecto de sus recurrencias las cuales, aún con divergencias, fueron orientando nuestras preguntas; finalmente, construimos analíticamente "casos" de estudios con la propuesta de superar el nivel semiótico para dar cuenta de la mutua permeabilidad entre los textos y el sentido común socialmente expandido. De modos generales, es posible decir con certeza que, en el

<sup>4</sup> Un primer relevamiento arrojó datos que dieron impulso a la investigación: entre los años 2001 y 2008 creció considerablemente en los medios argentinos la puesta en agenda de la pobreza y la marginalidad: limpiavidrios; chicos de la calle; migrantes regionales; habitantes de villas miseria; prostitutas; transexuales. Al respecto puede verse "Informe Agenda", elaborado por el área de Evaluaciones (de contenidos), publicado en el sitio oficial del (ex) Comfer, actual Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual (AFSCA).

<sup>5</sup> Desde el año 2003 hemos llevado a cabo varias investigaciones. El último proyecto recientemente finalizado es el UBACyT (2014-2017): "Formas contemporáneas de legitimación de la desigualdad. Imágenes de la subalternidad en los medios de comunicación."

contexto de la concentración de medios de los últimos veinte años en Argentina<sup>6</sup>, las representaciones que los medios hacen de la subalternidad tienden a sobre-representar las diferencias culturales y a diluir en ellas a la(s) desigualdad(es).

Una cuestión observada en el transcurso de la investigación es que el problema de la enunciación ha quedado relegado, frecuentemente, a un plano no explícito<sup>7</sup>. Precisamente, en nuestro trabajo, además de los elementos retóricos y temáticos, también nos preguntamos: ¿quién dice qué cosa? ¿desde dónde? ¿y a quién le habla? Responder a estos interrogantes nos permitió deconstruir el sentido común en su emplazamiento simbólico reconstruyendo la posición enunciativa que se desdibuja en la misma operación, con la voluntad de des-articular aquello que la dimensión cultural diluye, para re-articarlo desde otras lógicas y de ese modo iluminar el propio artificio articulatorio. El desdibujamiento del lugar del enunciador, no obstante, se produce por **naturalización** y no por borrado de la presencia de quien ocupa el lugar del interlocutor. Su presencia es exacerbada: el cronista viaja; pregunta e indaga; se ríe con los conductores del piso; comenta sobre las prácticas; aconseja; celebra, condena, prueba, aprueba y desaprueba; está ahí para dar testimonio. Por lo tanto, lo que se naturaliza es su presencia, su cuerpo, dando por válida su perspectiva y en la misma operación delimitando y exotizando a los otros marcándolos como pertenecientes a un “grupo” visible, recortable y, entonces, “alterizado”.

Este enunciador “hace” lo siguiente:

- a) se posiciona en Buenos Aires y desde allí cartografía;
- b) se interna en / viaja hacia territorios-otros;
- c) vacila ante lo que desconoce;
- d) exotiza y celebra la diferencia cultural;
- e) pone de relieve lo que se aleja de la (su) norma;
- f) produce discursos morales, especialmente cuando “tocan” a los propios<sup>8</sup>.

<sup>6</sup> La investigación tuvo en cuenta las características particulares del escenario mediático en la Argentina configurado por el marco legal regulatorio de la actividad de los medios en las últimas décadas. Como MASTRINI (2005) ha señalado, la convergencia económica que produjo la creación de poderosos multimedios como consecuencia de la modificación del artículo 45 de la Ley 22.285 –sancionada en 1980 durante la última dictadura-, que permitió la concentración económica de las empresas de medios en una convergencia gráfica y electrónica, trajo aparejado no solo una hipercomercialización de los contenidos, sino también, más significativamente, el descuido por el interés público. A pesar de los intentos de modificación de las normas regulatorias de los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner, el escenario mediático continuó ejerciendo su impacto en el contexto cultural manteniendo ciertas características que señalan una línea de continuidad.

<sup>7</sup> Hablo de un plano no explícito porque la cuestión de la enunciación está sobre-entendida y acaso señalada, pero su colocación en el análisis no es central.

<sup>8</sup> He tomado ejemplos de los trabajos de investigaciones parciales del equipo al solo efecto de ilustrar el núcleo argumental de cada uno de los ítems. Los ejemplos no son “casos” aislados, sino que forman serie con un repertorio más amplio. Sugiero tomar en cuenta las referencias a sus trabajos para conocer más.

### 3.1 Enuncia desde Buenos Aires

Dada la existencia de un sistema de medios fuertemente centralizado, con emisiones nacionales desde la capital de la Argentina, el enunciador mediático toma como puntos de referencia y orientación su propia ubicación geográfica. En especial, su mirada aparece emplazada en el micro y en el macrocentro de la ciudad de Buenos Aires.

Mastronardi (2016) sostiene que la ubicación de este enunciador se corresponde con

[...] una matriz porteño-céntrica<sup>9</sup>: el obelisco, el microcentro, la avenida 9 de julio. Estos locus centrales de la ciudad suelen ser las referencias geográficas más explicitadas por la prensa cuando intenta marcar a un otro territorio que se presenta como ajeno a un enunciatario que vive, habita o transita generalmente por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. (MASTRONARDI, 2016, p. 24).

En la operación enunciativa, y muy particularmente en el uso de los deícticos, esta mirada vincula el espacio social de quien construye el discurso con aquello que mira. Los sintagmas “ahí nomás”, “cerca de”, “a 20 cuadras de”, “detrás de”, “a la altura de”, “a diez minutos de”, son huellas discursivas que denotan una operación de ubicación geográfica que naturaliza un territorio y un punto de vista compartido entre el enunciador (quién dice) y el enunciatario (a quién).

### 3.2 Viaja y se interna

Si el lugar de enunciación es la Buenos Aires “blanca”, se hace necesario viajar hacia aquellos territorios donde (dice el sentido común que) habita el otro. Muchas de las crónicas sobre migrantes regionales<sup>10</sup> que proliferaron en los programas periodístico-documentales<sup>11</sup>, comienzan con un viaje. El viaje lo realiza el cronista que es quien ingresa,

<sup>9</sup> Se le llama **porteño** al habitante de Buenos Aires.

<sup>10</sup> Es necesario aclarar que, en el sentido común mediático, “migrantes regionales” refiere, básicamente, a los ciudadanos bolivianos, paraguayos y peruanos asentados en Argentina.

<sup>11</sup> Dentro del conjunto “periodismo documental” se agrupan piezas periodísticas que combinan el discurso informativo con relatos ficcionalizados o fronterizos con la ficción. Se sostienen en narrativas sobre temáticas cotidianas, y la gran mayoría de las veces estructuradas a partir de casos reales, historias de vida y actores urbanos cotidianos: prostitutas, delincuentes, drogadictos, habitantes de villas miseria. El atributo textual que los recorre es el realismo, el cual conlleva la pretensión de transparencia y el enmarcado de un meta-lenguaje que oculta la autoría y la posición de enunciación.

solo o acompañado por un “nativo”, a ese otro espacio, lo “descubre”, lo caracteriza y en la misma operación se auto instituye como la voz principal del relato. La secuencia suele recrear el ingreso del conductor al barrio con su llegada a alguna estación ferroviaria, el viaje en tren y la llegada a un sector periférico de la ciudad de Buenos Aires. Cuando el enunciador viaja se transforma en un mediador, alguien que se introduce y recorre, un viajero, un ‘puente’ entre dos mundos. Ese mediador pregunta, da la palabra, abraza, consuela, comenta y hasta subtitula cuando considera que el lenguaje del otro es inentendible. En suma, comunica con complicidad que está dejando un lugar “seguro” para adentrarse en mundos “desconocidos”. Sin abandonar su punto de vista, el cronista funciona como un nexo entre dos mundos: adentro y afuera (SEGURA, 2006), y al ponerlos en relación, marca la distancia social.

### 3.3 Vacila

Frente a situaciones que no se adaptan fácilmente a su propio sentido común (andro y etnocéntrico y de clase media) este enunciador se incomoda y vacila. El caso del Parque Indoamericano, por ejemplo, en su progresión, muestra precisamente la vacilación del enunciador (mediático) en la primera aproximación al tema, y el proceso arduo de re-clasificación que va re-elaborando.

El Parque Indoamericano es un parque público de unas 120 hectáreas, situado en el sur de la Ciudad de Buenos Aires, en una de las áreas más desfavorecidas de la ciudad y al que los gobiernos locales han prácticamente desestimado como objeto de políticas públicas. En diciembre de 2010, unas 1.500 familias provenientes de asentamientos informales de la zona ocuparon el predio para reclamar por políticas de vivienda, improvisando en el lugar construcciones precarias y llamando la atención tanto de las autoridades estatales como de los medios de comunicación. Frente a este evento, lo primero que hicieron los medios al llegar al lugar, fue intentar desesperadamente “ordenar” lo que, hasta ese momento parecía ser, desde su perspectiva, un sitio no solo “desconocido” sino, además, vacío. Lo interesante es que, a pesar de no haber sido objeto de políticas públicas, los vecinos del lugar venían utilizando al Parque Indoamericano como sede de festividades populares y prácticas de ocio desde hacía décadas.

Cuando comienza la toma de tierras y las primeras escaramuzas con la gendarmería, los medios acuden al lugar y comienza la cobertura mediática del evento. En una primera

instancia, espacio y actores locales parecen ser **ilegibles**: los cronistas no solo dudan dónde colocar las cámaras, sino que tampoco saben cómo nombrar a las personas involucradas (¿vecinos?, ¿habitantes?, ¿okupas?). Finalmente, deciden instalarse, en una elección concreta del punto de vista, en dos lugares estratégicos: la entrada al Parque y un puente que lo separa del asentamiento precario. El punto de vista, asimismo, se articula con un ordenamiento temporal que se estructura en torno al relato. El eje organizador de la narración (que duró varios días) se desarrolló a partir de dos líneas de sentido: el descontrol primero (con imágenes que retrataban a decenas de personas corriendo en distintas direcciones), y la puesta en orden por parte de las fuerzas de seguridad (que avanzaron en línea recta en un intento de cuadricular, y de pacificar, el territorio). Con el correr de los días, empieza a aparecer en los medios de comunicación una delimitación del espacio en paralelo a las acciones de las fuerzas de seguridad, a las que los primeros se acoplan para señalar “los bordes” del parque tomado. Las imágenes difundidas denotaban el control del estado sobre el lugar: las presencias de los agentes represivos se conjugaban con indicios de un apurado “censo” a los vecinos/habitantes/ ocupantes de ese espacio. Lentamente se fueron identificando, nombrando y construyendo mediáticamente a los actores: “los vecinos”, los que están “afuera” y que se enfrentan cuerpo a cuerpo con los ocupantes, los de “adentro”.

Este ejemplo da claramente cuenta de la incertidumbre del enunciador que, vacilante, no solo no puede “leer” un territorio desconocido para él (a pesar de ser usado y practicado por los vecinos), sino que además tarda un par de días para, de la mano de los aparatos represivos, identificarlo y mapearlo. En términos analíticos, la incertidumbre, y hasta desconfianza por la sensación de ambigüedad generada en este enunciador frente a lo “no-clasificable”, solo es posible de verificar en el tiempo, es decir, en proceso.

### 3.4 Exotiza

Cuando el enunciador es quien viaja a un espacio **otro**, no solo estigmatiza: también acerca, enseña y posee. Por ejemplo, en un programa de *La Liga* (16 de junio de 2009), el cronista viaja a un barrio del sur del conurbano bonaerense, para participar en una festividad de la colectividad boliviana. Al llegar, lo invitan a degustar una salsa típica, picante, que él prueba y le resulta fuerte. También le enseñan a bailar y es testigo de los rezos y ceremonias (VÁZQUEZ, 2013). Se presenta una visión romántica de la “cultura” de

los migrantes regionales, de los cuales se muestran sus costumbres relevantes: la danza de los caporales bolivianos, sus noches de karaoke, la sopa paraguaya, el culto a la virgencita, el jugo de durazno o el durazno zipeado<sup>12</sup>. La “cultura” es algo que está ahí: se puede bailar, comer, vestir, descubrir y mostrar. Como afirma Rosaldo (1991),

(...) la ciudadanía y la visibilidad cultural parecen estar relacionadas a la inversa. Cuando una crece, la otra decrece. Los ciudadanos titulares carecen de cultura y aquéllos que están más envueltos en ésta carecen de ciudadanía plena. (ROSALDO, 1991, p. 186).

Dicho en palabras más simples, son siempre los “otros” los que tienen “cultura”.

### 3.5 Pone de relieve la norma

Ahora bien, cuando la relación se invierte, es decir, cuando los sujetos a representar usan espacios considerados “propios” y el viaje ya no es necesario, los que ocupan ese territorio son objeto de fiscalización. Es el caso de las Marchas del Orgullo, en las cuales los agentes de los medios de comunicación, anticipándose a la llegada de los manifestantes, sitúan sus equipos en los ingresos de la Plaza de Mayo, vallada para la ocasión. En lo que Settanni (2013) definió como periodismo aduanero, los cronistas detienen a los manifestantes en su ingreso a la plaza. Especialmente las transfeminidades deben responder preguntas del orden de lo privado: “¿Cómo sos?, ¿sos mimosa?” (*Crónica TV*, 2009); “¿Vos querés un novio bien machito?” (*Bendita TV*, 2009). También las invitan a desfilas ante la cámara que hace primeros planos de las zonas genitales, colas o pechos, erigiéndose como un verdadero dispositivo discriminador.

Este enunciador, decididamente androcéntrico, pone de relieve lo que escapa a lo que considera la (su) norma. Pero no la pone en cuestión, más bien deja escapar una suerte

<sup>12</sup> Un cronista del programa La Liga recorre una parte del barrio de Liniers que describe como “la zona boliviana”. Un comerciante boliviano lo acompaña, le describe el lugar, le muestra los productos “típicos”, se los explica. En un momento el cronista agarra un paquete, lo huele y pregunta qué contiene. “Duraznos disecados, deshidratados, compactados, comprimidos, zipeados”, responde el comerciante. El cronista se queda con el último término, zipeado (que hace referencia al modo en que se denomina el proceso de compactar archivos en el sistema Windows). Lo repite, y sobre esa repetición, ríe a carcajadas hacia cámara y vuelve a oler el paquete. En Halpern, Rodríguez y Vázquez (2012).

de fascinación que lo precipita en el goce<sup>13</sup>. De hecho, la Marcha del Orgullo deja de ser interesante para los medios cuando comienza la segunda parte del evento, que consiste en una caminata hacia el Congreso de la Nación donde se ponen de manifiesto los reclamos políticos.

### 3.6 Moraliza

Finalmente, y si bien la cuestión moral sobrevuela todos los ejemplos expuestos hasta aquí, las diferencias en el tratamiento mediático cuando se ocupan de usuarios de drogas pone en evidencia, al igual que el ejemplo del Indoamericano, la necesidad de observar el paso del tiempo, es decir, el proceso, “la película” y no “la foto”.

En el año 2010, Mariana Álvarez Broz presentó los hallazgos de una investigación acerca de la representación televisiva de los usuarios de droga entre 2005 y 2008. Su análisis produjo un comparativo entre el tratamiento mediático de aquellos adolescentes consumidores de paco y poxirán<sup>14</sup>, y el que se hacía sobre los consumidores de drogas de diseño. Su estudio reveló que las diferencias en las representaciones opacaban un sesgo de clase a través de una enunciación cómplice con un receptor urbano de clase media<sup>15</sup>.

En primer lugar, los escenarios televisivos difieren: cuando aparecen los consumidores de paco y poxirán, se reducen a estaciones de trenes o subterráneos, plazas públicas, fábricas o almacenes abandonados; mientras que los usuarios de drogas de diseño son ubicados en ambientes cerrados, en los que resaltan primeros planos de botellas de agua mineral vacías junto con advertencias de la necesidad de hidratarse. En el caso de los paqueros y poxis, los primeros planos recaen sobre los rostros, las manos, las bolsas con las que aspiran y las pipas con las que fuman, con imágenes descoloridas, apagadas, sin contrastes cromáticos, amarronadas, sin vida. Las imágenes son acompañadas de comentarios verbales (en off o a través de zócalos) que desaprueban enfáticamente las

<sup>13</sup> El tema del goce podría requerir toda una biblioteca. En su relación específica con las representaciones mediáticas, Stuart Hall ha producido un interesante diálogo con el psicoanálisis y con posturas post estructuralistas dentro de las teorías de la cultura. Sostiene que “[...] lo que se produce visualmente, por medio de las prácticas de representación, es sólo la mitad de la historia. La otra mitad –el significado más profundo– reside en lo que *no se dice, pero está siendo fantaseado, lo que se infiere pero no se puede mostrar*.” (HALL, 2010, p. 435, Itálicas del autor). Y continúa más adelante: “La mirada es con frecuencia impulsada por una búsqueda no reconocida del placer ilícito y un deseo que no puede ser satisfecho.” (HALL, 2010, p. 438).

<sup>14</sup> El paco es una sustancia compuesta por pasta de cocaína procesada con ácido sulfúrico y kerosén, conocida como “ladrona de cerebros”. Es una droga muy tóxica y de efectos cortos (entre 10 y 15 minutos) que resulta extremadamente adictiva. Debido a su bajo precio y a la facilidad de su obtención en las calles, el paco en especial se ha expandido entre los sectores sociales más desfavorecidos. El poxirán es un pegamento de uso cotidiano y de venta libre que se inhala dentro de una bolsa produciendo efectos similares.

<sup>15</sup> Para ampliar ver Álvarez Broz (2013).

prácticas de paqueros y poxis y, más aún, las asocia a la prostitución y al robo, por la necesidad de obtener dinero para conseguir más droga. Para las representaciones de los jóvenes que usan drogas de diseño, por el contrario, la televisión echa mano de una paleta de colores estridentes: azules, rojos, verdes, amarillos, lo que le imprime vivacidad a las imágenes, en un claro contraste con las anteriores. Y mientras que los paqueros y poxis son "chicos", los usuarios de drogas de diseño son "jóvenes", a los que además hay que cuidar, señalando la necesidad de tomar mucha agua mineral. El medio, cómplice y comprensivo, los coloca bajo su tutela igual que un padre frente a posibles excesos en sus salidas de fin de semana. A pesar de que ambos consumos están penalizados, el régimen visual es indulgente con unos, y firmemente condenatorio con los otros. Un consumo es tolerado y relacionado a momentos de disfrute y al placer, mientras que el otro es reprobado y asociado directamente a la delincuencia, corriendo el eje del peligro desde la sustancia hacia los sujetos.

Durante años estas representaciones navegaron plácidamente por las superficies mediáticas, naturalizadas con una "violencia suave e invisible" (GAMARNIK, 2009); hasta el 16 de abril de 2016, cuando en una fiesta electrónica de Time Warp, murieron 16 chicos, todos de clase media, algunos menores de edad<sup>16</sup>. En esta ocasión el enunciador cómplice ("blanco", de clase media) acusó a las agencias estatales de falta de contralor, se preguntó si "fue una tragedia evitable", compadeció a los padres, habló del agua mineral, hipotetizó sobre la adulteración de las drogas, aconsejó pero en ningún momento puso en duda la ilegalidad del consumo. El eje de la argumentación estaba puesto en los "jóvenes" como objeto de cuidado.

Junto con el sesgo de carácter "contenidista" asociado a la estigmatización, advertimos un elemento común en los "casos" analizados, ligado a los elementos enunciativos, y oculto a simple vista, que redonda en un poderoso "mapa" cognitivo de articulación de la diferencia y la desigualdad. En estas situaciones comunicativas, el par categorial que las conforma, que es el polo del saber, es heterosexual, de clase media y "blanco"<sup>17</sup>. Y, desde esa posición de poder, se etiqueta al otro como "desviado" (BECKER, 2009). Estas etiquetas, que son ideológicas, no sólo van trazando una frontera entre lo que

<sup>16</sup> Time Warp (Túnel del Tiempo) es un festival de música electrónica que nació en Alemania, en 1994, y que en 2016 se realizaba por tercera vez en la Ciudad de Buenos Aires (EL QUÉ Y EL QUIÉN DEL FESTIVAL..., 2016).

<sup>17</sup> Debe resaltarse que, en el contexto argentino, las comillas en "blanco" no son casuales: señalan la incomodidad de tener que condensar en un solo término a la cadena significativa blanco-nacional-argentino-porteño. La ausencia de un término para denominar ese atributo de "blanco", es indicador de su naturalización como figura por excelencia de la identidad neutral y ecualizada de la Argentina.

se considera “lo normal” y “lo anormal” sino que además jerarquizan sujetos, prácticas y modalidades de vinculación con los otros. El enunciador mediático se instala cómodamente allí, en el sentido común extendido, reforzando el etiquetado de la desviación y, como corolario, este “mapa” es reproducido inclusive de modos exagerados, al borde del grotesco. En las representaciones mediáticas analizadas, este enunciador diluido es el que habla de esos “otros”, los califica, hace comentarios, los agrupa, incluso los ubica espacialmente. De ese modo, como resultado de la misma operación, el dispositivo siempre enmascara su posición y el lugar de saber-poder se naturaliza.

Dada la sinergia entre el campo social y cultural de las alteridades con el entramado mediático, y la historicidad que la constituye, las figuras que encarnan a las alteridades van cambiando dependiendo del contexto cultural y político de cada momento y lugar, así como del valor que esas figuras hayan adquirido en la dinámica socio-cultural y del peso específico que poseen sus representaciones para haberse hecho “acreadoras” a esa atribución de representante coyuntural de la alteridad. No obstante, incluso en el marco de estas modificaciones contextuales y situadas, existe una dimensión que permanece a lo largo del tiempo prácticamente igual: la posición de enunciación, el lugar desde el que esos otros son hablados, las perspectivas que los enmarcan. Las narrativas mediáticas, por sus propias lógicas, borran las huellas de la enunciación, un lugar naturalizado y diluido. Por lo cual es posible afirmar que una de las características más relevantes de la actual hipervisibilización de los grupos subalternos, está en relación congruente con la invisibilización de la posición enunciativa. El enunciador se sitúa y al hacerlo sitúa al otro, lo nombra, lo clasifica, lo moraliza, aun cuando el ser humano concreto que ocupa ese lugar coyunturalmente, con su sentido práctico a cuestas, no sea consciente de ello.

#### 4 Medios, ciudadanía y democracia

La situación comunicacional que conlleva esta operación enunciativa oculta una posición que detenta mayor poder para participar activamente en la disputa por (el mantenimiento de) la hegemonía. Se dimensiona un punto central sobre el modo en que se negocia la relación entre los grupos, porque la comunicación no sólo permite el diálogo, sino que además expresa públicamente, pone blanco sobre negro, las relaciones entre las fuerzas desiguales de las que cada grupo dispone para hacer prevalecer su posición. El propio diálogo representa el límite de una frontera móvil entre sujetos con diversos grados de

poder, y señala por eso un concepto relativo al lugar desde el cual cada grupo puede acreditarse como legítimo, como interlocutor válido, como portador de una voz pública con peso pleno. ¿Cómo se representa al otro desde unas empresas de medios cada vez menos regularizadas por el estado? ¿estamos ante sujetos "sin voz", o ante poderosos "sin oídos"?

En el contexto del avance neoliberal en la región y de un posperiodismo que "[...] parece licuar los viejos valores del periodismo y de la libertad de prensa como promotora del desarrollo y el debate de y en la opinión pública." (FORD, 1999, p. 107), el "mirar antropológico" posee, además de un relevante potencial analítico, implicancias político-culturales. Derivadas de la cuestión de la inmutabilidad de la posición enunciativa emergen al menos dos líneas de reflexión sobre estas implicaciones: por un lado, la pregunta por la calidad y veracidad de la información de la que dispone la ciudadanía para la toma de decisiones; y por el otro, el tema de la relación, no siempre garantizada, entre visibilidad mediática y reconocimiento social.

La primera reflexión se relaciona con la problematización de un contexto contemporáneo en el cual se combina un creciente empobrecimiento de la información con una cada vez más alta concentración de empresas de medios de comunicación (masiva y digital) en pocas manos. Sumado a la profusión de oligopolios mediáticos se observa una tendencia imparable hacia la convergencia digital de las telecomunicaciones sobre la que los empresarios están apostando amparados por la ambigüedad y debilidad de los marcos regulatorios estatales. Esta expansión exponencial de los usos de las nuevas tecnologías, no solo por parte de los ciudadanos de a pie sino también por parte de los propios periodistas, produce una sinergia entre los medios y el poder que reclasifica las relaciones entre la comunicación y la ciudadanía. Todo ello resulta en una significativa desigualdad distributiva de la información socialmente relevante, que ocurre tanto en términos económicos como de derechos y de acceso a la información socialmente necesaria para intervenir en deliberaciones públicas: la relación del extractivismo con el medio ambiente; la instalación de centrales nucleares o sitios de minería a cielo abierto; las implicancias de asilo a los refugiados y/o exiliados y su inserción en la vida económica y social de los países; la legalización del aborto seguro y gratuito; la intervención de organismos financieros en economías locales; el rol de los aparatos represivos en la sociedad, entre otros muchos temas sobre los que la ciudadanía cada vez cuenta con menos información, o ésta es más opaca.

Una perspectiva tecnocéntrica argumentaría que el problema asociado a las –ya no tan- nuevas tecnologías, es la desigualdad de acceso al equipamiento, cuya reversión solucionaría el tema. No obstante, la pregunta se mantiene dramáticamente en pie: ¿con qué herramientas cuentan los ciudadanos para la toma de decisiones? ¿y de qué modo pueden decidir cuando la información es procesada desde un lugar de enunciación ligada a posiciones de legitimidad y poder? ¿cómo tramitan esa información quienes son deslegitimados en su propia experiencia vital y, por lo tanto, difícilmente sean considerados interlocutores válidos? Sin ir más lejos, un ejemplo reciente ilustra esta relación desigual. Durante la investigación en curso a raíz del caso Maldonado<sup>18</sup>, las declaraciones de los mapuches fueron poco estimadas por el juez de la causa. Asimismo, al principio del conflicto que tomó estado público, se presentaban con la cara cubierta por un pasamontañas por temor a represalias. Mientras tanto, los medios hegemónicos colaboraron en esta falta de legitimación con versiones estrambóticas y estigmatizantes (como por ejemplo, acerca de un vínculo entre la comunidad mapuche, las Farcs y el ejército kurdo, o proveyendo información falsa sobre el supuesto origen chileno de la comunidad mapuche). ¿Cómo ser considerados interlocutores válidos cuando la estructura de alteridades históricas de la Argentina negó el reconocimiento de las comunidades originarias? "No tengo nada que ocultar, pero no importa lo que diga, es una guerra mediática que busca ensuciar nuestra lucha de cualquier manera." (MEYER, 2017, doc. no paginado), dice uno de los testigos. ¿Cómo otorgarle el derecho a la palabra en igualdad de condiciones?

El deterioro de los términos del intercambio es no solo económico sino también cultural e informacional. Ford se pregunta: ¿cómo se informa la ciudadanía sobre lo que pasa en el país y en el mundo? ¿cómo se construyen las agendas de discusión? ¿existe una agenda global? ¿o se trata, más bien, de problemas globales con discusiones diferentes? ¿cómo se distribuye y se jerarquiza la información socialmente necesaria para los procesos de decisión económica y política? Por otro lado, es verdad que el uso y consumo de la comunicación digital implica la aparición de intersticios por donde cierta información "alternativa" puede circular y que existe una multiplicidad de voces circulando por estos nuevos medios. Sin embargo, en ocasiones la persistencia de las modalidades de

<sup>18</sup> Santiago Maldonado es un joven de 28 años cuya desaparición fue denunciada por varios organismos de derechos humanos el 1 de agosto de 2017 y su cadáver hallado algunos meses después. Algunos testigos mapuches dicen haberlo visto por última vez cuando la gendarmería nacional lo detuvo en el desalojo de una protesta, cuando se encontraban reclamando por la liberación del dirigente mapuche Facundo Jones Huala. El gobierno argentino no solo niega que gendarmería haya detenido al joven, sino que incurrió en la figura de encubrimiento, una de las dimensiones de la desaparición forzada de personas.

enunciación produce que los usuarios compartan las visiones del dominante. La asimetría del poder en la administración de estos recursos tecnológicos es no solo material sino también simbólica.

Podría decirse, a tono con una concepción humana de la comunicación, que la ciudadanía no se constituye solo a partir de lo que dicen los medios, sean estos masivos o reticulares; que las agendas ‘macro’ se disputan también en la calle, en las manifestaciones, en las instituciones, en la vida cotidiana. Sin embargo, aun así estas acciones requieren de calidad y veracidad en relación con la puesta en circulación y procesamiento de los sentidos sociales. Lo que está en el centro de la cuestión son las implicancias en los dispositivos de la democracia y en la formación del ciudadano, producto de la sinergia entre las innovaciones tecnológicas, las modificaciones en el periodismo y la pobreza informativa.

La otra línea reflexiva se vincula con la relación, muchas veces homologada en investigaciones sociológicas, entre visibilidad mediática y reconocimiento social. Trabajando a partir de las teorías sobre la administración de las voces, Couldry (2010) despliega una inspección crítica sobre algunos estudios sobre cultura y comunicación que celebran la aparición de una diversidad de voces en el espacio público. Sostiene que esta celebración se caracteriza por poner de relieve el tándem que vincula la reivindicación de un grupo de “hacer oír su propia voz” con la obtención de visibilidad. Y señala que, en su afán celebratorio, se desestima el riesgo de convertir la aparición de voces-otras en un mero slogan que él mismo califica como “neoliberal”, en relación con un exceso en los términos de la tolerancia hacia el otro o lo que WIEVIORKA (2003) denominó un **nuevo racismo**. Sobre este riesgo asociado al nuevo racismo, ya se había manifestado tempranamente HALL (2010)<sup>19</sup> cuando advertía que una mayor cantidad de representaciones de alteridades en los bienes de la cultura, puede no significar más que un remedo de diversidad cultural sin bases políticas que modifiquen en lo concreto la administración del poder y de los recursos. Esto es: que sin un reconocimiento pleno de derechos, y por lo mismo, político, no hay democratización verdadera del poder.

Democratizar las voces implica dos caras, inseparables, de un mismo proceso: hablar y escuchar. Atender solo a una de las caras (la correspondiente al hablar), promueve un escenario donde aparentemente existen muchas voces que en realidad siguen siendo no-escuchadas en su plenitud. O, peor: estigmatizadas o banalizadas. Incluso se corre el peligro,

<sup>19</sup> El trabajo de Hall, que es originalmente de 1992, fue traducido y publicado como Hall, Stuart: “¿Qué es lo “negro” en la cultura popular negra?”, en Hall (2010).

paradojal por cierto, de celebrar la aparición de voces como formando parte de un multiculturalismo que no es más que una fachada. De hecho, como se expuso más arriba, a pesar de la hiper-visibilización de actores que expresan la diferencia cultural registrada en la Argentina en los últimos años, lo que se observa concretamente es que esa visibilización está mediada por encuadres que oscurecen la expresión de la plenitud de experiencias socio-culturales y políticas. Couldry (2010) sostiene, precisamente, que una verdadera política de voces exige que el “hablar la propia voz” sea colocada en extensiva articulación con una política de “escuchar todas las voces” porque, de otro modo, la aparición de “voces” en el espacio público se presenta como un conjunto de “ruidos” desordenados. El argumento de Couldry (2010) parte de entender que escuchar, en términos de la política de las voces, implica más que la obviedad de un acto “biológico” humano: abarca, y requiere, necesariamente, un gesto contundente de reconocimiento social.

Para una política inclusiva de las voces, escuchar no solo es atender a lo que otros tienen para decir, sino, más bien, articular sus historias con otras para otorgar entidad plena a la experiencia humana en su conjunto. La apuesta es a reivindicar públicamente la capacidad de todos los sujetos de dar cuenta de sus vidas, por lo cual los reclamos de tomar la voz serán siempre incompletos, y hasta contradictorios, si no se acompañan de políticas de reconocimiento social. El verdadero diálogo implica el mutuo reconocimiento de cada uno de los seres humanos como agentes reflexivos con derecho a formar parte de la historia común, porque la experiencia básica, compartida, de la humanidad resulta de la relación con un otro que vive su experiencia en el marco de situaciones y valores distintos sesgados por la clase, el género, la etnia, la residencia geográfica, las credenciales educativas, etcétera. Y si comunicar implica poner en común, el mismo proceso conlleva dialogar sobre lo diverso de esa experiencia en común. Como una moneda de dos caras, no hay posibilidad de comunicación si no hay algo en común; pero tampoco habría nada que comunicar si no hubiera diferencias. Y sólo se produce sentido al reconocer la diferencia de una experiencia común (SENNET, 2003). Por ende, si lo común permite la comunicación, la alteridad interroga la relatividad de la propia experiencia, y, como resultado de esa interrogación, se visibiliza la diferencia. Por eso, alteridad, mismidad y diferencia son categorías que permiten discernir, y re-elaborar, la diversidad constitutiva de la experiencia humana y social. Ambas instancias permiten la comunicabilidad y la puesta en común de la diversidad de la experiencia humana, y sin reconocimiento pleno de la diferencia, no hay posibilidad de encuentro.

Los medios proporcionan recursos para formular juicios en el mundo cotidiano de los sujetos poniendo en circulación tópicos y narrativas peculiares, aportando discursos, textos e imágenes de la experiencia de la diferencia, y alimentando entonces el diálogo que necesariamente se requiere para la comunicación pública. Inscriptas en estos señalamientos, nuestras investigaciones le conceden importancia a las representaciones mediáticas, y particularmente a aquellas que ponen en circulación a los sujetos subalternos, porque entendemos que en esas representaciones se precipitan y se destilan elementos de las diferencias históricas sedimentadas socialmente (GRIMSON, 2011), y que en el procesamiento efectivo de esas diferencias se enmascaran y naturalizan las jerarquías y desigualdades sociales. Por eso, tanto el problema de la información socialmente relevante para la toma de decisiones, como la cuestión del reconocimiento social a partir de una verdadera política de las voces, abre un interrogante que excede el marco puntual de cualquier investigación: ¿cómo entender los modos en que los sujetos tramitan, experimentan y dan forma a las prácticas democráticas en las nuevas sociedades mediatizadas? ¿cuál es específicamente la actividad de los ciudadanos en relación con los discursos mediáticos? ¿en qué medida, en qué exacta medida más allá de lo opinable, lo deseable o lo posible, los medios contribuyen al procesamiento de las prácticas democráticas?

## Referencias

ÁLVAREZ BROZ, Mariana. Escenarios, territorios y desigualdad: usuarios de drogas en la TV. **Tram[p]as**, La Plata, n. 76, p. 19-30, jul./oct. 2013.

ÁLVAREZ BROZ, Mariana; RODRÍGUEZ, María Graciela; SETTANNI, Sebastián; VÁZQUEZ, Mauro. Plumas, pipas y ceviches: representaciones subalternizantes de los medios de comunicación contemporáneos. **La trama de la comunicación**, Córdoba, v. 19, n. 1, p. 89-111, 2015.

ARANCIBIA, Víctor; CEBRELLI, Alejandra. Visibilidad y representaciones de los aborígenes de San Martín del Tabacal: palabras (entre)cruzadas e imágenes (des)encajadas. In: CONGRESO DE REDCOM, 2, 2010, Mendoza. **Actas do [...]**. Mendoza: UNCuyo, 2010. p. 12-22.

AUSTIN, John. **Cómo hacer cosas con palabras**: palabras y acciones. Barcelona: Paidós, 1982.

BECKER, Howard. **Outsiders**: hacia una sociología de la desviación. Buenos Aires: Siglo XXI, 2009.

**BENDITA TV.** Presentador: Beto Casella. Buenos Aires: Canal 9, 9 de nov. 2009, 21 horas. Duración 60 minutos.

COULDRY, Nick. **Why Voice Matters: culture and politics after Neoliberalism.** Londres: Sage, 2010.

CRÓNICA TV. Presentador Leonardo Greco. Buenos Aires: Canal Crónica, 7 nov. 2009, 20 horas. Duración 60 minutos.

EL QUÉ Y EL QUIÉN DEL FESTIVAL Time Warp. **Página12**, Buenos Aires, 17 abr. 2016.

FORD, Aníbal. **La marca de la bestia.** Buenos Aires: Norma, 1999.

FOUCAULT, Michel. **Microfísica del poder.** Madrid: La Piqueta, 1979.

CAGGIANO, Sergio; MAGALHÃES, Nara; MALUF, Sonia. As mídias em múltiplas perspectivas. **Ilha: Revista de Antropologia**, Florianópolis, v. 10, n. 2, p. 11-16, 2008.

GAMARNIK, Cora. Estereotipos sociales y medios de comunicación: un círculo vicioso. **Question**, La Plata, v. 1, n. 23, 6 p., jul./sept. 2009.

GRIMSON, Alejandro. **Los límites de la cultura: crítica de las teorías de la identidad.** Buenos Aires: Siglo XXI, 2011.

HALL, Stuart. **Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales.** Popayán: Instituto de estudios sociales y culturales Pensar, 2010.

HALPERN, Gerardo; RODRÍGUEZ, María Graciela; VÁZQUEZ, Mauro. Duraznos zipeados: los migrantes regionales en la televisión argentina. **Papeles de Trabajo**, Buenos Aires, v. 6, n. 10, p. 219-236, 2012.

MARTÍN-BARBERO, Jesús. **De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía.** Barcelona: Gustavo Gili, 1987.

MASTRINI, Guillermo (comp.). **Mucho ruido y pocas leyes: economía y políticas de comunicación en la Argentina (1920-2004).** Buenos Aires: La Crujía, 2005.

MASTRONARDI, Bárbara. **Los bordes de la desigualdad: representaciones de los jóvenes en relación a la pobreza y la violencia en la prensa gráfica argentina entre 2004- 2014.** 2016. Disertación (Maestría en Comunicación y Cultura) – Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2016.

MEYER, Adriana. "Parte de la persecución mediática y judicial". **Página12**, Buenos Aires, 8 oct. 2017. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/67797-parte-de-la-persecucion-mediatica-y-judicial>. Acceso en: 8 oct. 2017.

REGUILLO, Rossana. **Políticas de la (In)visibilidad**: la construcción social de la diferencia. 2008. Disertación (Curso Diploma superior en educación, imágenes y medios) – Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 2008.

ROSALDO, Renato. **Cultura y Verdad**: nueva Propuesta de análisis Social. México: Grijalbo, 1991.

SAID, Edward. **La política del modernismo**. Entrevistado: Raymond Williams. Buenos Aires: Manantial, 1997.

SAID, Edward. **Orientalismo**. Madrid: Libertarias, 1990.

SEGATO, Rita Laura. **La nación y sus otros**: raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad. Buenos Aires: Prometeo, 2007.

SEGURA, Ramiro. Segregación residencial, fronteras urbanas y movilidad territorial: un acercamiento etnográfico. **Cuadernos del IDES**, Buenos Aires, n. 9, p. 3-24, 2006.

SENNETT, Richard. **Carne y piedra**: el cuerpo y la ciudad en la civilización occidental. Madrid: Alianza, 2003.

SETTANNI, Sebastián. Sexualidades politizadas y medios de comunicación: la Marcha del Orgullo LGBT de Buenos Aires. **Avatares**, Buenos Aires, n. 5, 21 p., jun. 2013.

VÁZQUEZ, Mauro. La retórica del cuerpo: agencia, inmigración y medios de comunicación. **Tram[p]as de la comunicación y la cultura**, La Plata, n. 76, p. 47-61, 2013.

VERÓN, Eliseo. **La semiosis social**. Buenos Aires: Gedisa, 1987.

WIEVIORKA, Michel. Diferencias culturales, racismo y democracia. In: MATO, Daniel (coord.). **Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización**. Caracas: FACES, 2003. p. 17-32.

## **“No matter what I say”: inequality, citizenship and democracy in Argentinean mediatized society**

### **Abstract**

The main goal of this presentation is to contribute for a reflection about the links among production of media representations, democracy and citizenship. The article places its interest in an observance of the theoretical and political basics of “culturalist” researches on media highlighting the present context related to the tendency to oligopoly media system in Argentina. This paper is the result of a research based

in the relation between socio-semiotics (first level) and socio-politics (second level) methods. In order to do that, firstly I present the specificity of media visual regime shaped by its relation with the modes of social relationship legitimation. Secondly, I put forward the results of the research in the frame of an anthropological outlook on media, which I consider effective for disentangling the cultural devices of media representations. Finally, I reflect on the relevance of this perspective in order to rethink, together with Ford and Nick Couldry, crucial questions related to citizenship and democracy in two directions: on one hand, the quality of information available to the citizens for taking decisions, and on the other hand, the connection, not always guaranteed, between media visibility and social recognition. I evaluate that these two questions are strongly involved also in cultural analysis as in right politics.

### Keywords

Media. Media visual regime. Democracy. Citizenship. Social recognition.

## “Não importa o que eu diga”: desigualdade, cidadania e democracia na sociedade mediatizada da Argentina

### Resumo

O objetivo desse trabalho é contribuir para a reflexão a respeito da relação entre produção de discursividades midiáticas, democracia e cidadania, tendo em conta fundamentos teóricos e políticos das pesquisas "culturalistas" sobre os meios de comunicação no âmbito de sociedades atravessadas por uma crescente tendência ao oligopólio midiático. Este trabalho é resultado de uma investigação baseada na relação entre os métodos sócio-semióticos (primeiro nível) e sociopolíticos (segundo nível). Para isso, começo apresentando a especificidade do regime de visualidade midiática que se configura a partir de sua relação com as formas de legitimação das relações sociais. Em seguida, exponho alguns resultados de nossa pesquisa norteadas pela perspectiva de um "olhar antropológico" em direção aos meios de comunicação, que considero eficiente para desvelar os mecanismos culturais das representações midiáticas. E, por último, propondo uma reflexão sobre a relevância dessa perspectiva para repensar, em confluência com as propostas de Hannibal Ford e Nick Couldry, questões cruciais relacionadas à cidadania e à democratização,

em dois sentidos: quanto à qualidade da informação da qual o público dispõe para tomar suas decisões; e quanto à relação, nem sempre efetiva, entre visibilidade midiática e representatividade social, e suas implicações tanto para a análise cultural quanto para as políticas públicas.

### Palavras-chave:

Mídia. Regime de visualidade. Democracia. Cidadania  
Reconhecimento.

Recebido em 08/09/2018

Aceito em 13/11/2018

Derechos de autor 2019 María Graciela Rodríguez. Creative Commons License. Esta obra está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0. Los derechos de autor de los artículos publicados en esta Revista pertenecen a los autores, y los derechos de la primera publicación están garantizados para la revista. Por estar publicados en una revista de acceso libre, los artículos son de uso gratuito, con la atribución apropiada, en las actividades educativas y no comerciales.

